

**PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS**

POR UN PERRO GRANDE

Año II. Sevilla, 27 de Noviembre de 1880.

Núm. 120.

Ya ven ustedes que EL ALABARDERO se ha salido tambien de sus casillas y celebra á su manera la venida del insigne Pollo, Alcalde Mayor de todos los alcaldes de la tierra.

Cinco láminas de BLAS, doble papel y doble texto... LA fin del mundo!... La cosa no es para menos.

Fijense ustedes en que no pido ni un centimo de más, apesar de este escandaloso despilfarro.

Lo digo porque ahora priva cargar al bolsillo del prójimo el gasto de las expansiones propias.

Y no lo digo por más.

**DESDE ARRIBA Y DESDE ABAJO**

Creo haber sido más previsor que todos mis compañeros de profesion.

Apenas se anunció el banquete, me propuse asis tir á él para presenciarlo en condiciones distintas que pudieran hacerlo, por falta de advertencia, mis estimables colegas.

EL ALABARDERO ha visto el banquete desde arriba y desde abajo; su ubicuidad le ha proporcionado excelentes perspectivas y toda clase de observaciones.

En el centro no pudo estar, porque lo ocupaba un inmenso estómago, auxiliado por centenares de bocas, dispuestas á *bravear* y á ejercitarse en la masticacion.

Desde abajo percibia los breves diálogos, las sonrisas, los guiños maliciosos, la cándida ó recelosa curiosidad de los *rurales*, las pulcras galanterías, las frases ingeniosas, las familiaridades cortesanias de los prohombres, la afectada indiferencia de los padres graves, el incesante bullir de directores y camareros, la movilidad vertiginosa de Peris y Mencheta, el hombre-lápiz, el incansable *reporter*, el cronista universal de todos los sucesos, el infatigable corresponsal, el periodista, en fin, que vendrá á acabar sus dias en el wagon de un ferro-carril ó en una oficina telegráfica, y cuya última noticia será ésta probablemente: «Me muero: daré informes por el próximo correo.»

Todo esto percibia yo desde abajo. Desde arriba recreaba mi vista, como cierto personaje de Zorrilla,

Contemplando aquel hirviente  
Mar de cabezas humanas,

calvas unas, como la ocasion, otras coquetamente per-nadas y todas llenas de ilusiones como alcancia de niño mimado, de pensamientos tornasolados por la esperanza, como pompa de jabon que fugazmente recibe los rayos de la luz, ó de esas vagas ideas que, sin determinarse, invaden el cerebro y se desvanecen al soplo de una impresion, como inquieta nube de mariposas que disuelve la primera ráfaga de viento. Veia tambien las largas mesas sobrecargadas de manjares, de frutas y de flores; los periodistas agrupados en las platas para ellos destinadas; la servidumbre circulando entre los comensales; el lugar de la escena invadido por los jefes de escuadron y, á mi izquierda, casi á la misma altura de mi localidad, el busto de Cervantes que parecia haber adquirido relieve y mirar á la sala, como si en ella hubiera creido ver á los héroes de su obra inmortal.

Desde abajo veia, faz á faz, el éxito personalizado; frentes altivas, radiantes de felicidad, iluminadas por la movible y brillante luz de las bujias; miradas olímpicas que traducian soberano desden ó altivo reto; bocas que plegaba provocativa sonrisa; manos que se estrechaban comunicando tácita consigna. Y pechos que agitaban los alborotados sentimientos que inspira la victoria y las risueñas lontananzas de un porvenir seguro.

Desde arriba veia grupos informes, cabezas que parecian descansar sobre los hombros, sin relacion de continuidad organica; percibia vagos rúmoros, que apagaban las intermitentes vibraciones del timbre director y volvian á reproducirse como confusa protesta contra las dilaciones.

Y llegó el instante solemne. Nó; he dicho mal; el de la comida fué el instante supremo: el momento solemne vino despues. Cuando Sardanapalo y Caracalla dejaron el puesto á Demóstenes y Ciceron; cuando el oido sustituyó al paladar y el olfato; cuando á la actividad gástrica se sobrepuso la inquietud nerviosa; cuando no se pedian panecillos, sino declaraciones, entonces fué el momento solemne.

Yo oí una voz temblorosa, que expresaba no sé qué conceptos, que balbuceaba no sé qué palabras y que, con extrañas inflexiones, con entonaciones lacrimosas y afectadas, decia á largos intervalos algo grave algo ininteligible y misterioso para mí.

En seguida oí otra voz, suave y blanda al principio, luégo llena y de inflexion accidentada, despues impetuosa, que decia lisonjas ó traducía el sarcasmo y la amenaza. Hasta mí llegó entónces el estruendo, los gritos incoherentes, producidos por el paroxismo de la exaltacion y el atronador ruido de muchedumbre entusiasmada.

Luégo oí otras voces. Todas parafraseaban conceptos expresados, todas; todas provocaban aclamaciones; todas concluian ahogadas en una tempestad de aplausos.

Entónces miré á la sala, y á cuantos sitios podia hacerlo desde los lugares que yo ocupaba. El trastorno era general; los comensales estaban muy excitados; gesticulaban, accionaban vivamente y ya miraban al proscenio con ansiedad extraordinaria, ya dialogaban con singular animacion, empleando una mimica desenvuelta y expresiva. El vino se habia consumido y las oleadas de *Champagne*, invadiendo la tribuna de los periodistas, inundaron de espuma á cuantos no estaban ó no quisieron mantenerse en la cumbre del Aventino.

¿Qué pasó despues?

Yo recuerdo que sentí de improviso en el rostro una impresion desagradable. Me hallaba en la calle, y no podia explicarme cómo habia llegado hasta ella desde mis lugares de observacion. Yo creo que no tenía conciencia de mi situacion; sentia tal desvanecimiento en las ideas, que instintivamente tomé el camino de mi casa para prevenir más graves accidentes. Me asaltaban las más extrañas imaginaciones y se me ocurrían las reflexiones más extravagantes. Hasta el órgano de la vision me presentaba imágenes caprichosas y cuadros de fantástica originalidad.

Me parecia ver un pueblo inmenso, hambriento y miserable que, en el último grado de la degradacion moral y física, dejaba asaltar y saquear sus propiedades á bandidos audaces que la justicia oficial no lograba reducir. Creia ver millares de emigrantes desesperados; millares de agricultores, llorando sobre la tierra cuyos productos no suplian á sus afanes y necesidades; al Comercio indigente, abrumado por impuestos y gabelas; á la Industria silenciosa, encubriendo su desnudez con repugnantes harapos, lanzada de sus talleres por el Fisco, menospreciada, escarnecida. Y, contrastando con todo esto, creia percibir el rumor de báquicos festines donde se ensalzaban mentidas grandezas y venturas soñadas ó se celebraban los escandalosos triunfos de la ambicion, en el delirio de todos los excesos y en el frenético extravío de todas las demencias.

Indudablemente, cuando yo veia todo esto, me hallaba en completa enagenacion ó sufría un acceso febril.

Nó; lo que yo habia visto no pudo inspirarme tales desvarios. ¿Qué ví yo? Una reunion numerosa, ordenada; un acto brillante. Hombres unidos por el dulce lazo de la amistad é interesados en un empeño lícito y loable; una sociedad de socorros y aplausos mútuos, que se permite prodigalidades, porque puede, y que entre la ternera á la *Flamande* y el salmon á la *Polonesa* hace votos por la felicidad de los que comen y por la de los que no comen. ¡Ya ve usted qué cosa más inocente y nutritiva!

Yo, en vez de dar en aquellas fantasmagorías ridículas, debí asociarme al convite y, á última hora, venciendo los escrúpulos de la modestia y los rigores de la digestion, haber dicho lo que todos dijeron:

Nosotros somos los buenos;

Nosotros, ni más ni ménos.

Por supuesto que tambien hubiera yo hecho la advertencia de que siempre convendria contar con el mayor número, por aquello tan sabido de que *Dios ayuda á los malos cuando son más que los buenos*.

¿Acaso hubiera sido impertinente esta advertencia?

## EN EL BANQUETE

Tin.... tin....

—UNO. ¿Quién es?

—OTRO. No llaman; es que avisan á los camareros para que ocupen sus puestos.

—UNO. Creí que se ocurría algo á mi señorito.

—UN CONSERVADOR. ¡Si yo pudiera *conservar* este salmon para mi Aniceta!

—UN GRUPO DE POLLITOS. ¡Ole! ¡Ole! ¡Ya está ahí!

(El Jefe de comedor es considerado por algunos momentos como si fuera ministro y oriundo de Antequera.)

—EL CONSERVADOR. Diga usted, camarero, ¿cuándo empezamos á comer?

—EL ALUDIDO. ¡Yo no soy camarero!... Está usted hablando con un compromisario, ó comprometido, por Antequera, que labra tres cortijos y dispone de doscientos votos.

—EL CONSERVADOR. Usted dispense; creí que era usted un pájaro.... En fin, si es usted labrador, puedo venderle, por una friolera, algunas máquinas trilladoras con motor eléctrico....

—EL OTRO. *Migüe usted del suyo, que con el viento no lo oigo.*

Tin.... tin....

—UNO. ¡Allá voy!....

—OTRO. Pero ¿no le he dicho á usted que es un aviso á los camareros?...

—EL CONSERVADOR Á PEPE. ¿Cuánto tiempo podrá *conservarse* este salmon?

—PEPE. Hombre, con ese pescao no he tratao yo nunca personalmente. Ese pescao es forastero.

(Movimientos de impaciencia en los comensales.)

—UNOS. ¿Se come, ó nó?

—OTROS. Yo habia dispuesto el estómago para empezar á las siete. ¡Qué imprevision!

(Un grupo se acerca á la mesa, y desquitan en aceitunas y salchichón tres pesetas del escote.)

VOCES. ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí! ¡Vivaaaaa!...

(Un caballero penetra con capa en el salon, se la quita, la pone en el respaldo de la silla, y dice por lo bajo: «Entre amigos con verlo basta.»)

—UN HÚSAR RECLUTA. Camarero, amárreme usted la servilleta al pescuezo.

—EN LA CAZUELA. ¿Van á afeitár á aquel señorito ántes de comer?

—UNO. Mozo, ¿puedo *consumir* otra vez?

—EL CAMARERO. Tome usted el *consommé* que quiera.

—AQUÉL. Eche usted más.

—EL CAMARERO. Se conoce que tiene usted apetito.

—Sí, y tres hijos empleados.

—EL ALCALDE DE UN PUEBLO. Zeñó Secretario, me estoy acordando de er maestro de allá.... ¡Si *trompezara* con estas friolerillas!...

—EL POLLO. ¿Qué reunion tan es....cogida!

—UN AMIGO. Es lo mejorcito de cada casa.

—EL POLLO. ¿Le parece á usted que debe tocarse botas y sillas?

—EL AMIGO. ¡Ya lo creo!... Puede tocarse todo. (Suena la señal y la confusion es general.)

—UN HÚSAR. ¡Atención!...

—EL POLLO. ¡Señores!... ¡Señores!... Finalmente; mirad arriba, mirad abajo, mirad alrededor: ¿qué veis? El *menu* desfigurado por nosotros. ¡Bravo! ¡Bien!... ¡Que sigal!

—EL CONSERVADOR. ¿El banquete? Me alegraría mucho.

—EL POLLO. La idea de comer, que naciendo de la idea de no haber comido, no puede por ménos de atraer, y robustecer, y afianzar, y consolidar....

—VOCES. ¡Eso, eso!

—UNO. ¡Y lo otro!...

—EL POLLO. Y despues de todo, ¿qué dicen nuestros contrarios? ¿Que no comen? ¡Mienten! Ahí está Barcelona, Córdoba, y, sobre todo, los bocados que le tiran al presupuesto. (Ruidosos aplausos interrumpen al orador y consuelan á los contribuyentes.) ¿Qué es una irregularidad? Una mancha que suele verse en nuestros vestidos. (Muchos comensales salen del salon á limpiarse los trajes. El de la servilleta no vuelve.) Nosotros estamos unidos á esto y á lo otro y á los de más allá. (Ruidosos aplausos.) ¡Viva el pasado! ¡Vivaaa...! ¡Viva el presente! ¡Vivaaa...! ¡Viva lo que venga! ¡Vivaaa...!

—EL CONSERVADOR. Pero ¿queda otro plato?

### DESPUES DEL BANQUETE

—Caballero, no se permite salir con botellas.

—No me las llevo, es que las traslado al domicilio de mi jefe.

—Con todo, ¡como tengo orden de no dejar salir nada del banquete!...

—No sea usted pesado; mi jefe no ha podido venir y necesito llevarle este recuerdo.

—Dispéñeme usted, caballero....

—¿Qué pesadez! (Acercándose al oido del camarero.) Sepa usted que mi amo es el Sr. D....

—Pase usted, pase usted....

—Adios, chico.

\* \*

—Dorotea, Dorotea, ¡qué dolor de vientre siento!

—¿Qué tienes, esposo mio?

—Un dolor aquí, y luégo aquí.... Parece que tengo el escudron de Villalba en el estómago.

—¿Quieres que me levante y te haga una taza de tila?

—Sí, pero acércame primero *eso*.

—Voy. Toma.

—¡Mujer, con cuidado!... ¡Ay, ay! Esto no se puede sufrir.

¡Ay, la *Samaritana* tiene la culpa!

—¿Cómo la *Samaritana*? Explicame quién es la *Samaritana*.

—¡Ay! No estoy seguro si fué ella ó la *Polonesa*. ¡Ay, ay!

—Para eso querias ir al banquete, para irte luégo con esas....

¡Dios ponga tiento en mis labios!

—Mujer, si fué en el mismo banquete.

—¡Uf, qué escándalo! ¡Á tu edad!...

—Yo creo que á mi edad bien se pueden comer esas cosas.

—¡Se las ha comido! ¡Antropófago!

—La culpa ha sido mia, que, por desquitar los diez duros, me serví tres veces de la *Samaritana* y dos de la *Polonesa*.

—¡Cinco veces! Esto no se puede sufrir. ¡Adios, me voy á casa de mis padres!

—¿Qué estás diciendo? si tú no tienes padres.

—Bien; me iré á un convento. ¡Ingrato! ¡Sabiendo lo que te quiero, irse de trapicheos despues del banquete!

—¿Yo? No seas tonta, mujer; la *Samaritana* y la *Polonesa* son dos platos que he comido.

—¡Ah!...

\* \*

—D. Paco, de parte de mi amo, que aquí tiene usted la levita y los dos duros del alquiler.

—Tomás, repase usted esa prenda.

—Señor, no está de recibo; tiene várias manchas en la solapa.

—Niña, dígame usted á su amo que me pague la levita, pues el alquiler fué con la condicion de que la habia de traer intacta.

—Me dijo mi amo que si notaba usted las manchas le dijese que se le volcó una botella de vino en un arranque....

—Pues dígame usted que para entusiasmarse tanto con los pollos se necesita tener levita propia.

—Si no hace más que dos dias que es empleado!

—Joseliyo, ¿cómo ta díó por Sevilla?

—Como á naide de bien. En la estacion me aguardaba er deputao, me metió en un coche y me yevó á una fonda, en donde habia otros señoritos que, segun me dijo despues un mozo, eran húsares disfrazaos. Indispues me presentaron á un poyo rubio, que me preguntó que cuántos votantes habemos en er pueblo.

—Joseliyo, tú estás otavía borracho. ¿Pues qué, los poyos jaban?

—No seas borrico; er poyo es un señorito como tú y yo; solamente que está un poco más afinao y más rubio.

—¿Y la comía era güena?

—No me jables de la comía. Aquello era la goria; allí habia de tó lo que Dios ha criaio, ménos los cabritos.

—¿Y vino, habia mucho?

—De toas clases; blancos, negros, coloraos; y, por último, habia un vino que pegaba tiros ántes é salí.

—¡Jesú! Dime, Joseliyo, ¿y qué jablaron los señoritos?

—¡La mar de cosas güenas! Dijeron que los que se yevan la guita en las oficinas son unas gentes que tienen unos vestíos mu limpios y que le caen unas manchiyas....

—Entónces van á prender á tóos los carboneros. ¿Y de las contribuciones?

—Al jablá de las contribuciones to er mundo se puso triste y er poyo se echó á llorá.

—¿Pero en qué habéis queao?

—Por no darle un disgusto hemos acordao en que no se rebaje ni un cuarto de la cuota.

—¿Y pa eso, peazo de animá, te has gastao los diez duros?

—Mia, déjate de motes y paremos la conversacion.

### EL ALABARDERO EN HUELVA

Perdónenme mis lectores si sufren una decepcion; hoy no puedo escribir nada; se me ha ido la Musa; está comiendo en Sevilla, porque las Musas tambien banquetean, es decir, las que á mí me inspiran; ¡como que son Musas conservadoras-liberales.

Sin Castañeda, sin Soldan, sin Jimeno, sin Ordoñez, sin Sierra, sin Tello, sin Diputados, sin Alcaldes, ¡en qué me voy á inspirar esta semana?

Digo; y están hechos unos personajes. ¡Codeándose con ministros, alternando con los condes; visitados por los gobernadores; comiendo á razon de doscientos reales por barba! ¡Echa! ¡Echa! ¡Las cartas que habrán escrito á sus respectivas mujeres, ó á sus mamás los que no tengan cónyuges! «El Ministro me ha dado la mano! Es muy amable y muy campechano.» «El Marqués me ha dado golpecitos en el hombro.» «El Conde me preguntó por tí y por los hijos; yo le dije que no tengo más que uno, que es un retrato tuyo, pero que ogaño habria otro que ya estaba de camino.»

Figúrense ustedes que nuestros amigos Jimeno y Tello almorzaron el otro dia nada ménos que con el Sr. Conde del Álamo y el Sr. Ministro! Dicen que estaban un poquito cortados; pero el almuerzo les sirvió de ensayo, y en el banquete no habia ya conservador de segunda fila que manejase con más desembarazo y más *comé il faut* el tenedor y el cuchillo.

# EN SEVILLA

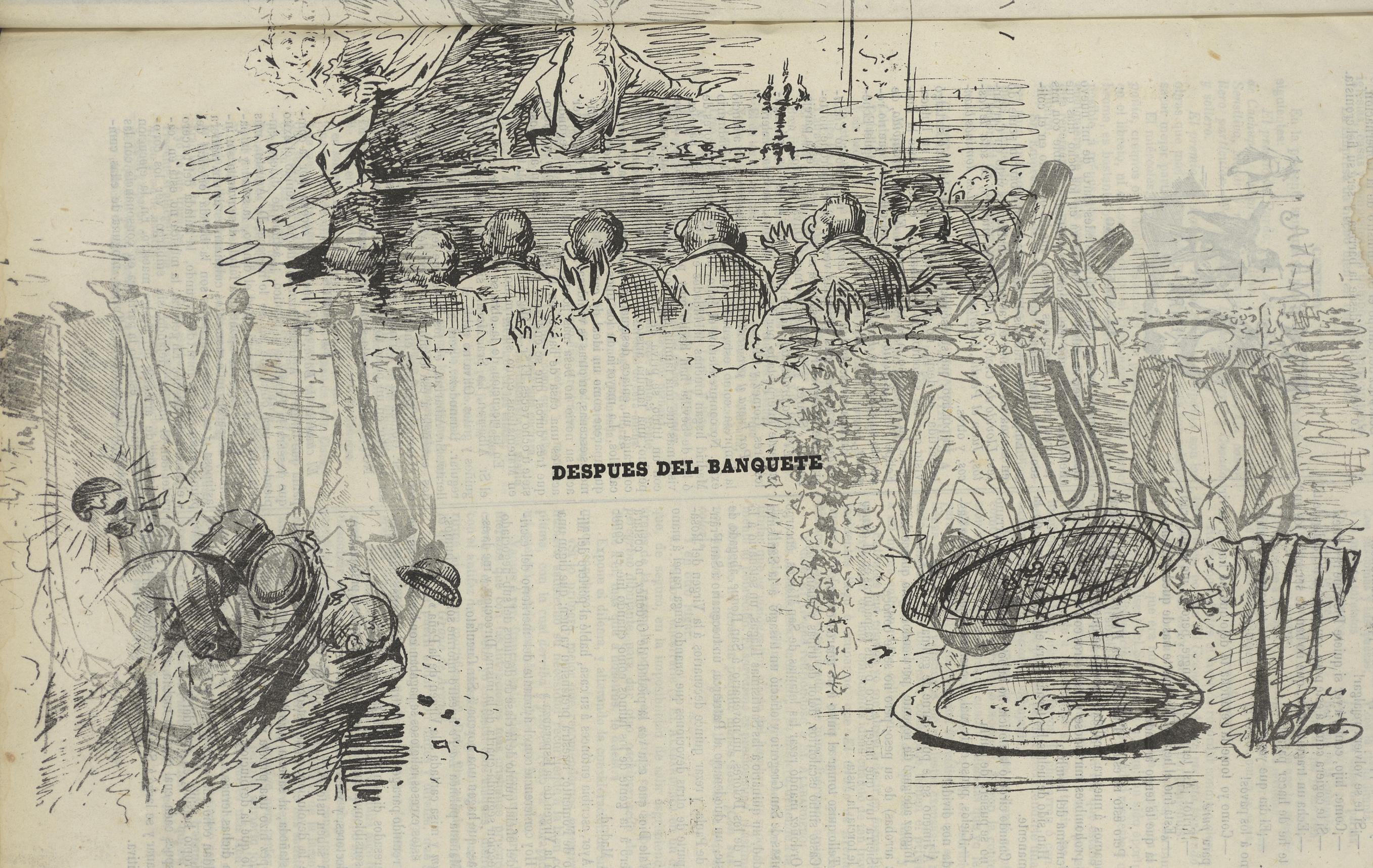


ANTES DEL BANQUETE



EN EL BANQUETE

EL MUY BUENO



**DESPUES DEL BANQUETE**

**¡¡Nos atacan, pero comen con nosotros!!**  
(Aspecto probable de la fusion.)

**El ancho de la manga, y nada entre dos platos.**

Me figuro que estoy en el banquete y veo frente á frente á Soldan, á Castañeda, á Lopez, etc., de Sierra, Jimeno, Ordoñez, Castro y demás: ¡qué cosas pensarían! ¡qué refunfuños!

—¡Si te se volviera rejalgar!

—¡Come, hijo, come, á ver si quiere Dios que revientes!

—Si te cogiera como á este poyo, ¡qué cuenta iba á dar de tí!

—¡Echa un traguito, hijo, que no han de ser malos los que yo te he de hacer pasar!

—¡El día que yo te coja por banda te pongo en galantina como á los pavos!

—Como yo tome la revancha te dejo que no has de servir ni para *puré*.

—¡Frito! ¡Así tengo yo la sangre, pero ya me la pagarán!

—¿Está frío el helado? Más frío te has de quedar cuando se pas la que te tengo armada.

Pero esto no es *El Alabardero en Huelva*. ¿Es en Sevilla? Vengamos á nuestra localidad aunque se queden por allá nuestros prohombres mirándose unos á otros con el rabillo del ojo ó por encima del hombro.

Han sido devueltas las ternas para el nombramiento de la Permanente.

Cuando circuló la noticia no hubo pelo de diputado serrano que no se pusiera de punta.

—¡Cielos, pensó cada cual, si caemos bajo la férula de Castañeda nos divide!

Á Jimeno se le puso carne de gallina.

Íñiguez adelgazó de repente, perdiendo ciento quince kilos (diez arrobas) de su peso; pero no se le conoce.

Sierra tuvo que hacer cinco ó seis raspaduras en el *diario* y se le torcia la vista.

Tello quiso tomar el pulso á un guarda-canton.

Casto sintió escalofríos, dolor de tripas y calambres.

Ordoñez mandó rezar las letanías de San Marcos, encargó las misas de San Gregorio y ofreció un trisagio á la Santísima Trinidad, un quinario á las Santísimas Llagas, un setenario á la Virgen de los Dolores, un novenario á San Roque, abogado de la peste, un duodenario al Patriarca, un trecenario á San Francisco de Paula, y rezar quince decenarios á la Virgen del Rosario, aparte de otras devociones que cuando tenga papel á mano citaré.

Vale Dios que esta vez la piedad de Ordoñez no costará el dinero á la gente de los humos como cuando fué en comisión á Madrid.

«Ayer, escribía entónces á su casa, hablé al portero del Ministerio de Fomento; nuestra pretension va bien; que digan una misa á la Virgen de la Esperanza.»

»Hoy conferencí con el ayudante del meritorio del escribiente del oficial quinto de la clase de décimos del sub-negociado de la seccion segunda-cuarta de la misma Direccion, y me da esperanzas; que hagan una novena á San Cucufato.

»Mañana publica *La Fe* nuestro informe sobre los humos; *Te-Deum* y misa cantada á la Virgen de la Peña.»

Y estos excesos religiosos se pagaban con los fondos que se habian reunido para gestionar contra las calcinaciones, hasta que los interesados dieron al Diabolo tanta devoción.

Insensiblemente me he apartado de mi camino; pido perdon á mis lectores, y vuelvo á las ternas.

Ya saben ustedes la impresion que causó en unos la noticia de la devolucion; oigan ustedes la que produjo en otros.

Castañeda, al saberla, hizo la rueda y afiló el sable.

Lopez hizo una pirueta y un discurso lleno de solecismos, probando que la devolucion era legal por haber nombres repetidos en dichas ternas.

Soldan echó una cana al aire y se gastó un perro chico, de su propio bolsillo, en convidarse.

Después cada cual cogió la maleta, metió en ella la ropita de cristianar y se largó á Sevilla con objeto de darse allí la batalla definitiva.

Capitaneará á los castañedos el diputado Oliva.

Á los serranos el Senador Conde del Álamo.

Será Juez del campo el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Yo veré el torneo desde la barrera, y seré su fiel cronista.



EL SILENCIOSO

Supongo que ya que les di á ustedes parte de mi nuevo domicilio, querrán saber qué tal me va en los ocho días que llevo en él. Yo, que me precio de político y amable con mis lectores, voy á reseñarles todo lo que ha ocurrido en el coliseo de la calle Tetuan.

Empezó sus trabajos la compañía de Albarran poniendo en escena las mismas obras que ya habíamos visto en Cervantes: *Llovido del Cielo*, *La feria de las mujeres*, *La sota de bastos*, *Juan el Perdió*, *Libertad en la cadena*, *Los dominós blancos*, y otras.

El público, que se escama hasta de su sombra, no se tragó la partida; es decir, no dió los dos realitos más en butaca. Visto que los señoritos no entraban por el aro, puso la Empresa *La levita* (nó la de la Empresa); *El fruto prohibido*, de Felipe Perez; *Equilibrio europeo*, de un caballero que no recuerdo su nombre, y *Por fuera y por dentro*, de Miguel Echegaray.

En la representacion de *La levita* el matrimonio *Civili-Palau* nos agradó más que otras veces, tal vez porque no tenían que hacernos reir, cosa que no logra nunca esta pareja. La Sra. Suarez y los Sres. Gomez y Oliva pasaron.

*El fruto prohibido*, de Felipe Perez y Gonzalez, fué regularmente interpretado por la Sra. Morilla, la Srta. Valero y los Sres. Gomez y Oliva.

*Por fuera y por dentro*, de Miguel Echegaray, la anunció la Empresa como estrenada en Madrid con extraordinario éxito. No comprendemos el éxito, á no ser que los actores de Madrid hagan muchas habilidades en sus respectivos papeles, ó los de Sevilla han hecho muy pocas. Nosotros no hemos visto más que una familia que, por el deseo de casar á su hija con un título, se priva de lo necesario para atender á lo superfluo; una familia aristocrática que no quiere que su hija contraiga un enlace desigual, y un desenlace traído por los cabellos. La mayoría de los tipos son falsos. Aquella niña que aparece como un ideal de candor é inocencia en las primeras escenas, en otras es vanidosa, y en la del final del primer acto su novio no besa más porque cae el telon. El segundo acto es una casa de banca, en la que no hay más metálico que tres duros, que se endosan, cobran y vuelven á endosar siete ú ocho veces. El Sr. D. Miguel Echegaray no está tan fuerte en Matemáticas como su hermano.

En la ejecucion de la obra se distinguió, como siempre, el Sr. Albarran. La Sra. Morilla sigue con sus contorsiones, guiños y gritos. Oliva no sabía el papel, pero tenía un postín regular. Bermudez.... pero si no quiero hablar de este caballero. Sr. Albarran, en los ratos que tenga usted desocupados enséñele á esa criatura un poco de Ortofonía, á ver si con el tiempo logramos entender lo que habla. La Srta. Valero y el Sr. Gomez no se cortaron en la escena de los besos, apesar de estar en un palco tornavoz el Pollo de Antequera.

NOTA.—La orquesta sigue sin novedad.

EL MODESTO

*El caudillo de Baza*, obra puesta en escena por la compañía que dirige D. Agustin Guzman, no ha obtenido el éxito que deseara la Empresa y público. ¡Lástima de dinero empleado en una obra que no se lo merece! D. Agustin, más vista otra vez y no perderá usted el dinero, la salud y la paciencia. El libreto lo compone una fábula desenvuelta sin ingenio y desperdiciando momentos culminantes de una manera lastimosa. Las piezas principales son la balada oriental del primer acto, el coro final del segundo, la balada del tercero y el terceto del mismo. En general, la música no está en carácter con el libreto; dejando, sin embargo, ver los conocimientos de armonía del ilustre maestro. En la ejecucion notamos que, no estando la partitura en consonancia con las facultades de las Sras. Ávila y Torres, ninguna de ellas cum-

plió con su cometido. El Sr. Guzman, bien en el protagonista, y al Sr. Barreras le hacemos el favor de no ocuparnos de él. En las decoraciones hubo bastante descuido, pues vimos iglesias, casas y temples del tiempo del Renacimiento.

La Empresa ha hecho bien en retirar la obra.

CENTRO

En la presente semana se han puesto en escena las obras siguientes:

*El premio del Pardo; Picio, Adan y Compañía, La soirée de Cachupin, Mi prima Paulina, La trompa de Eustaquio, Sensitiva, Matar ó morir, Conspirador y asesino, Un caballero particular, ¡Por un inglés!, La union liberal y Casado y soltero.*

*El premio del Pardo, y Picio, Adan y Compañía* son las obras que más han gustado y de las que los actores han sabido sacar mejor partido.

El miércoles, en la representación de *Picio, Adan y Compañía*, creímos oír á uno de los actores una palabra que ni está en el libreto, ni encontramos en el *Diccionario*. Si fué como broma, es bastante pesada; si como equivocacion, no la creemos posible, á ménos que no sean recuerdos de los ensayos; y en cualquiera de los dos casos la censuramos, y sentiremos tener que recomendar el respeto que los actores deben guardar al público.

Sr. Empresario, dé usted órdenes terminantes á los actores para que no recojan los cigarros que les tiran del público, pues, siguiendo por ese camino, se convertirá el escenario en el redondel de una plaza de toros.

CARTA DE UN ALCALDE DE MONTERILLA

Á OTRO QUE TAL QUE NO AFLOJA LOS DIEZ DEL PICO

<p>Mi querido Juan Achucha, Celebraré que esta carta Te hallé sin sal de jigüera Y sin orquesta en la panza. Yo estoy aún con la cosa, Tengo las orejas gachas, Y atravesao en las tripas Er <i>menú</i> que anunciaban. Bien jiciste, bien jiciste En no arrinconar la vara Ni ponerte el fraque pardo, El de los día de gala; Yo he venío en la perrera, Y, segun que me miraban, Creo que el señor Menistro Me lo conoció en la cara. ¡Qué apuritos he pasao! Al ir á entrar en la sala Me colé en la cierta parte Donde los platos limpiaban, Conociendo en el oló Que en parte común colaba. Aluégo, viendo á un señó De fraque y corbata blanca, Rubio como quien tú sabes Y de patilla bizarra, Me fui á poner á sus órdenes, Y él, sin más tracamandanas, Me dió un <i>gordillo</i> y me dijo: ¡Friegue <i>vos</i> esas cucharas! Ya iba yo á hacer el fregao Pa que no se me tomara Por un júsar insurgente De los que dan la guayaba, Cuando ví al alcalde <i>Lesnas</i>, El de la cara cortada, Que abrazándome me dijo: ¡De qué te sirve la vara! Me quedé patalifuso, Pajizo y coló de grana, Y tomando el trote largo En su junta y su compañía, Me hallé en medio del treato Y en sobrè la alfombra blanda. ¡Qué multitud de silletas, Y de mesas, y de lámparas, Que, segun uno me dijo, Servian pa las arañas! ¡Cuánta cosa, así, mu tiesa, Pa comérselas mirándolas, Como frutas de maera, Y jaramagos, y dalias! Cuando yo llegué á mi sitio Er plato servío estaba; Eran lascas de tarjeta, Y yo no púe tragárlas. Pregunté si aluégo habria Argun guiso de patatas, O algun gazpacho de ajo De los que mos hacen gracia; Pero ¡Achucha de mis huesos!</p>	<p>Supé con las grandes ansias Que era <i>sopa de puró</i>, Dos ó tres Samaritanas, Y el cuero de una <i>ternera</i>, Que se llama en fino tapa. Pase el pellejo del toro; Pero miá que tiene gracia Comerse sopas de viejo, Llenas de rapé y de babas, Antes de dar el atraque Á las mujeres guisadas. Yo, cuando vino ese vino Que llaman de la campaña, Con taponés de petardo Y gusto á naranja agria, Dije: si el señor Fallola Jace esto en su farmacia, La mitad de los <i>comientes</i> Reventaremos mañana. Yo me puse frente á frente De un señó de cara-ancha Que se tragó cuatro libras De jamon á la Flamanda. No creas que era torero, Que era empleado de casta, Segun dijo otro tragon De los que cobran y.... <i>maman</i>. Comimos, como quien sabe Lo que cuesta una cuchara Cuando hay discursos por medio Y ministros en las tablas; Y aunque fueron los helaos Suprimílos, por la causa De no haber caído nieve En Sevilla esta semana, Y aunque los durces no fueron Tan durces como esperaba, Y el salmon estaba fú, Y el tabaco dió castaña, Las penas se me quitaron Cuando escuché las palabras En que decia el ministro Todas las cosas de Cánovas. ¡Ve tú ahí lo que te icia? Ni el sermon de Santa Clara, Que predicó el magistral Cuando la pesca é la carpa; Ni aquel discurso del Cuco Sobrè la veterinaria, Que nos dijo el boticario Hace catorce semanas, Hánme dao tanto gusto Como toas las palabras Que he escuchao en el banquete Tan y miéntras que mascaba. Yo estaba, ar fin, en er centro, Lo mesmito que en mi casa, Porque habia muchas luces, Y éstas, claro, me alumbraban. Cuando vaya por ahí Y haya reunion en la plaza</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

De amigos y concejales  
Pa la cuestión de las magras,  
Yo les diré lo que ha dicho  
Con sus comas y sus pausas;  
Y se quearán turulatos  
Toitos los é la comarca.  
Á la postre te diré  
Que hubo mujeres barbianas  
Asomáas á los porcenios,  
Como monas en canasta,  
Arrimándose á los ojos  
Dos cosas negras y largas,  
Con cristales mu brillantes

Pa mirar á los que hablaban.  
Como las vido el ministro  
Tan bien emperegiladas,  
Y con la *carita* limpia,  
Y con los talles de parma,  
Les ofreció una copita  
Der vino de la campaña,  
Miéntras que yo me reía,  
Esto es, me tambaleaba.  
Ya sabes lo que ha ocurrido  
En la fiesta sevillana;  
Si hoy no se sarva er país  
Dí tú que nunca se sarva.

Háganme ustedes el favor de recordar conmigo ciertos antecedentes, porque *El Grano de Arena me está buscando las cosquillas* y yo no estoy estos días para hurgamientos.

*El Grano de Arena* ofreció un día probarnos, con himnos y sin himnos, que era buena, inmejorable y justificada la Circular del Sr. Fiscal del Supremo y que habian sido oportunas y prudentes las disposiciones de una autoridad respecto á ciertas estampas y grabados.

Yo me di por enterado y ofrecí á mi vez que estaba dispuesto á leer las curiosas lucubraciones anunciadas por el colega y aún resignado á soportarlas si, como temia, las tales lucubraciones sobrevinían en forma de chaparrón ó con más peligroso carácter. De paso me permití recomendarle una caricatura de Blas, *alabardero* dibujante.

Cuatro ó más columnas de prosa, que yo llamé *acceptable* como pude decir *azucarada* ó inocente, fueron la contestacion de *El Grano de Arena*; cuatro columnas que yo lei sin bostezar ni dormirme; cuatro columnas que no se escribieron para probar nada ni en justificacion de nadie; pero que estaban llenas de salvedades y distingos, de modestas excusas, de afectada humildad y de todas esas cosas que tienen el privilegio de merecer elogios entre los amigos del que las hace y que á mí ni me enfrian ni me calientan.

Entónces fué cuando yo me atreví á decir en forma ligera, fiel expresion de mis constantes ideas cuando de tan triviales incidentes llego á ocuparme, que *El Grano de Arena* era bueno é inofensivo, y que casi podia asegurar que nunca reñiriamos, aunque suponiendo que nunca fuéramos amigos.

Y dice *El Grano* refiriéndose á EL ALABARDERO:

«EL ALABARDERO, tambien, á su manera, defiende á la clase del Magisterio. Su última caricatura representa un Maestro titular que *ve visiones* por efecto del *hambre* que supone atormenta al pobrecillo. El *sarcasmo* es preciosísimo. ¡Lástima que el dibujante no fuese un poquito ménos sosol! ¡Con sus *manos lavadas* desgracia ó degüella las gracias de más subido color!»

Y en otro lugar:

«...vamos á encerrarle (á EL ALABARDERO) en un dilema que, de seguro, en la imposibilidad de salir esgrimiendo las armas de la razon, le pondrá en el triste caso de apelar á su peregrino dibujante, para dar otro *cachiporracito* de efecto donde á él, más que á nosotros, le duela.»

Expone el dilema, y alterando la consideracion de sus términos concluye:

«Si lo primero, mejor que recomendarnos *mamarrachos* hubiera satisfecho su necesidad recurriendo á la bien cortada pluma, con la cual *derriba y pisotea* (esto va subrayado por mi cuenta) entidades más temibles que la nuestra.

Vamos á ver, francamente: ¿debo yo tomar en serio los alfilerazos que con las intenciones más cristianas procura aplicarme el colega? ¿Debo yo contestar esos ataques, disfrazados con el antifaz de la mansedumbre, y que en rigor ni pueden herirme ni siquiera mortificarme? ¿Debe Blas enfadarse por todo lo que dice *El Grano de Arena*?

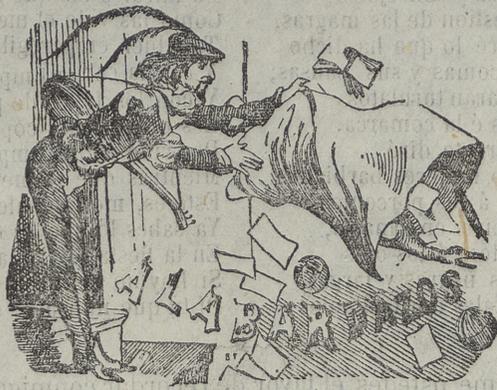
Nó: sería pueril andar con dimes y diretes, que á nada conducirían en resolucio. Yo *veo de venir Al Grano* y digo para mis adentros: *el que no te conozca que te compre; que eres un presbítero como una loma.*

Á tí, simpático *Grano*, te ha revuelto la bilis algo fidelisimamente representado en EL ALABARDERO, y como no quieres descubrir el bulto, te cobras con pueriles desahogos, con reticencias intencionadas y palabritas tan mansas como amargas.

Ya no te acuerdas de Mena y Zorrilla ni de la famosa Circular; ahora sólo tienes presente que aún no has satisfecho tu amor propio, casualmente punzado por mi irreverente alabarda.

Y ¿qué deseas? ¿Escaramuzar conmigo para verter tu hiel en pequeñas dosis? Perfectamente; pero te advierto ¡oh apreciable *Grano*! que seas hábil y cauto: que es más fácil conseguir un puesto en la Junta de Instruccion pública con empeño perseverante, que rendir á un enemigo imaginario con los ingeniosos ardidés de la palabra. Déjame, pues, tranquilo y no pretendas que *las cañas se vuelvan lanzas*. Yo quiero luchar por algo y para algo que interese á tí, al vecino y á mí, y no para satisfacer vanos antojos.

¿No piensas tú de igual modo?



—Vienen de Antequera,  
 Vienen de Jerez  
 De Cádiz, Sanlúcar,  
 Y hasta de Jaen;  
 Se buscan, se abrazan,  
 Se juntan....  
 —Y ¿qué?...  
 —¡Que van á hablar alto!  
 —¡Que van á comer!  
 —¡Que piensan!...  
 —¡Que dicen!  
 —¡Que el otro!...  
 —¡Y aquél!...  
 —¡Anuncia un discurso!  
 —¡Cinco!...  
 —¡Sietel!...  
 —¡Diez!  
 —¡Alto allá, señores!...  
 Cese está Babel.  
 ¿Qué es lo que origina  
 Tanta gresca, qué?  
 Que hombres de fortuna,  
 Hombres de alta prez,  
 Hombres de alta banca,  
 Y hombres.... muy de bien  
 Se citan, y luégo  
 Se van á comer.  
 ¡No es el caso, caso  
 Tan extraño, á fe.  
 —¡Es que se proponen!...  
 —¡Tienen interés!...  
 —¡En salvar la patria!...  
 —¡En salvar á usted!...  
 —¡Pero los tributos!...  
 —¡Los tributos?... ¿qué?  
 —¡Cesarán, ó al ménos  
 Dejarán de ser  
 Tantos, vejatorios,  
 Y tan fuertes....  
 —¡Pues!...  
 ¡No sale usted ahora  
 Con flojo entremés!  
 —¡Yo pienso!...  
 —Pues, hijo,  
 Piensa usted al revés.  
 Lo que se prepara,  
 Lo que va usted á ver,  
 Es cómo se tratan  
 Á cuerpo de rey  
 Hombres de fortuna,  
 Hombres de alta prez,  
 Hombres de alta banca,  
 Y hombres.... muy de bien:  
 Y cómo entre viandas,  
 Flores y oropel  
 Se explican y tratan  
 Con gran sencillez  
 Los empeños árdus  
 Que desde el poder  
 Acomete impávido  
 Nuestro coronel.  
 ¿Qué opina usted ahora?  
 —¡Me parece bien!...  
 —¡Oh! si usted se hallara  
 En mi puesto, sé  
 Que le pareciera  
 Requelequebien.  
 —Y cuál es su puesto?...  
 —¡Mi puesto?... ¡pardiez!  
 El tercero en nómina...  
 ¿No comprende usted?  
 —Claro, que comprendo...  
 ¡No he de comprender!

Un camarero de los de la servidumbre en el banquete fué detenido por goloso, conducido á la casilla y después á la cárcel por disposicion del Jefe de Orden público.  
 ¿Ha pasado por iguales tránsitos y vicisitudes algun agente de primera de policia por sus escandalosas aficiones al Cham-pagne?

—¿Vió usted reunidos los buenos  
 En el banquete, don Blas?  
 —Sí, he visto un banquete más....  
 —Y algun entusiasmo ménos.  
 \* \* \*  
 —Daria lo que no tengo por saber cuánto se ha comido  
 aquel caballero gordo.  
 —Ese es un señor gastrónomo que lo mismo se traga un  
 pavo que una escuela, y, si le apuran mucho, todos los adoqui-  
 nes que den las canteras de Gerena.  
 —Dígame usted, ¿cómo le sentaria un tiro?  
 —Regular.  
 —¡Y no tener á mano una escopetita!

—¡Acérqueme usted ese plato!  
 —¡Sírvasse usted de esos otros!...  
 Los dos.—¡Qué sería sin nosotros  
 De este país mentecato!  
 \* \* \*  
 —¡Catalina! tráete la botella de las *irregularidades* para  
 la ensalada.  
 —Y ¿qué es eso, señorita?  
 —¡Ah, sí! tú no estuviste en el banquete... Tráete la bo-  
 tella del aceite.

—¿Ve usted aquel Diputado  
 Tan gravemente ocupado  
 Con el plato consabido?...  
 —¿Cuál? ¿Aquel tan comedido?  
 —Nó señor.... ¡Tan come-dado!

Ni uno solo de los colegas de la plaza ha insertado el anuncio.  
 Y, no hay duda, yo lo he visto escrito ó cosa parecida.  
 Decia:  
 «Se halla entre nosotros D. Lorenzo Dominguez, autor del  
 célebre tratado sobre *Oratoria narcótica*. Se cree que durante  
 la permanencia de este personaje en la capital no ocurrirán  
 malos partos ni otros graves accidentes que vienen afligiendo  
 á la poblacion.»  
 Se atribuye la no aparicion de la noticia á manejos del  
 Sr. Mariscal, el húsar ortóptero. Esto sería grave, de ser  
 cierto.

—¡No hay entre los circunstantes  
 Convidados, funcionarios!...  
 Y al oír esto, anhelantes,  
 Se oyó decir entre varios:  
 —¿Qué es eso?... ¿Estamos cesantes?

Una gacetilla alabarderesca:  
 «¿QUÉ T, A, L, TAL?—Un poeta vallisoletano ha escrito un  
 drama con este titulo: *El poder de un embozado ó la vengan-  
 za en el vengador*. Como muestra de lo que será la obra, ahí  
 va ese párrafo: «Mas si el enemigo nos sorprende, si yo muero  
 en sin poder silbar, la muerte de vos será segura.» ¡Y la del  
 drama tambien, si se representa!»

Los vecinos de la villa del Valle de Abdalagis, en su ma-  
 yoría colonos de la Excm. Sra. Condesa de Torre-Cuéllar, son  
 los angelitos más afortunados de cuantos conozco.  
 Para conmemorar la Sra. Condesa el fallecimiento de su  
 esposo (q. e. p. d.) el Excmo. Sr. Conde de los Corbos, ha  
 perdonado réditos de censos, alquileres de casas, rentas de  
 huertas y de suertes de tierra, y préstamos en efectivo, que  
 debian, hasta fin de Setiembre de 1879, ascendiendo á una  
 cantidad considerable.  
 Cuando se trata de rasgos humanitarios y generosos de  
 esta índole, todos los alabarderos son pocos, y nuestra Redac-  
 cion en masa los aplaude, los publica y quisiera tener á mano  
 la trompeta del Juicio final para hacer resonar sus palabras  
 en los oídos á tanto Sr. Matatias como anda por esos mundos  
 chupando la sangre de los pobres.  
 ¡Muy bien, Sra. Condesa!

La correspondencia y originales pueden dirigirse  
 á la Administracion, Lineros 2.